

SE PREPARA VI REUNION INTERAMERICANA DE OBISPOS

Con el objeto de dar los primeros pasos en la preparación de la VI Reunión Interamericana de Obispos, recientemente visitaron el Secretario General del CELAM, Monseñor *Joseph L. Bernardin*, Obispo-Secretario de la Conferencia Episcopal de

los Estados Unidos y el padre *Evertt MacNeill*, Secretario de la Conferencia Episcopal de Canadá.

Durante dos días, como huéspedes del CELAM, y en un diálogo muy fructuoso con Monseñor *Eduardo*

Pasa a la página 12



En la fotografía el P. *Evertt MacNeill*, secretario de la Conferencia de los obispos del Canadá; Monseñor *Joseph L. Bernardin* obispo secretario de la Conferencia Episcopal de los Estados Unidos y Monseñor *Eduardo Piro*, secretario general del CELAM.

EN SEPTIEMBRE REUNION DE LA OSLAM

El próximo mes de septiembre tendrá lugar, en San Miguel, provincia de Buenos Aires, entre el 14 y el 19, la IV Reunión Continental de la Organización de Seminarios Latinoamericanos, OSLAM.

La OSLAM está compuesta por la Federación de Asociaciones de Seminarios Diocesanos y Religiosos de las distintas naciones de América Latina. Es un organismo de servicio

Pasa a la página 12

VIDA RELIGIOSA FEMENINA EN AMERICA LATINA

A raíz de la IV Asamblea de la CLAR, celebrada el pasado mes de diciembre en Santiago de Chile, se ha comenzado a trabajar muy activamente en la preparación de un Encuentro Continental de Religiosas para estudiar el tema específico de La Vida Religiosa Femenina en América Latina.

"Este es un proyecto que la CLAR allenta con gran cariño, y con mucha dedicación, dijo el padre *Manuel Edwards*, presidente de este organismo, porque tiene una importancia fundamental tanto para la vida religiosa en general como por la Iglesia en particular. Las religiosas en América Latina se acercan a 150.000, y cada día adquieren mayores responsabilidades pastorales y por consiguiente es de suma importancia realizar una reflexión sobre el tema en concreto de la Vida Religiosa femenina, a fin de buscar una mayor adaptación de las religiosas a las nuevas circunstancias que les plantea la pastoral, y también para promover aún más esta vida y la participación de la mujer en la obra eclesial".

OBJETIVOS

Son varios los objetivos que se persiguen con el Encuentro que se está preparando. Pero el más importante es "conocer a fondo las características propias de la vida religiosa femenina".

Pasa a la página 12

LA IGLESIA Y LA LIBERACION DEL HOMBRE

El tema de la liberación y sus implicaciones Teológico-Pastorales, es uno de los que más inquietan hoy, al mundo latinoamericano.

Con frecuencia llegan a la redacción de "CELAM" solicitudes para que se reproduzcan los estudios, las reflexiones, los trabajos que se hacen al respecto.

En la medida de lo posible, el Boletín procurará atender estas solicitudes. En el presente número se ofrecen apartes de una reflexión de Monseñor *Carlos Parteli*, Arzobispo Coadjutor de Montevideo.

La Iglesia se abre al mundo sin otro ánimo que el de servirlo, por una exigencia de fidelidad a Cristo, que vino para servir y no para ser servido.

No la mueve ningún deseo de poder ni de gloria. Es posible que a lo largo de su multiseccular historia no siempre se haya visto libre del polvo del camino, pero ciertamente las lecciones del pasado le sirven hoy para ver con

más claridad y proseguir su marcha con miras más precisas.

Es misión de la Iglesia anunciar y realizar la obra de salvación, que consiste en liberar al hombre, a todos los hombres, llevándolos de la esclavitud a la libertad de los hijos de Dios, del pecado a la gracia, de la muerte a la resurrección.

Pasa a la página 4a.

LA IGLESIA QUE QUEREMOS

NOTA:

La Provincia Eclesiástica de Antioquia (Colombia) compuesta por la Arquidiócesis de Medellín (Sede de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano), y las Diócesis sufragáneas de Sonsón, Santa Fe de Antioquia, Jericó y Santa Rosa de Osos, celebrarán dentro de poco tiempo un Sínodo Regional.

Recientemente las Comisiones Preparatorias de este Sínodo tuvieron una jornada de reflexión.

Monseñor Eduardo Pironio, Secretario General del Consejo, por invitación de los responsables del Sínodo, colaboró en esta jornada con un trabajo sobre: El sentido del Sínodo, la Iglesia que queremos y algunas reflexiones sobre la Teología de la Liberación.

En este número de "CELAM", nos es grato presentar, como editorial, la Introducción del segundo capítulo del trabajo de Monseñor Pironio: La Iglesia que queremos.

Esta Introducción enfoca una reflexión sobre el significado de las Conclusiones de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Ya muy próximos a celebrar el segundo aniversario de esta Conferencia (agosto 24 - septiembre 6 de 1968) que ha marcado la historia de la Iglesia Latinoamericana y que le ha señalado derroteros tan exactos para su acción en el momento actual, es bueno recordar lo que significan, fundamentalmente, las Conclusiones de la Conferencia.

1 - UBICAR A MEDELLIN

Hemos de comenzar por donde empezó el Concilio: "Iglesia ¿qué dices de tí misma"? (Paulo VI). Desde la penetración en su misterio arrancó el proceso de renovación interior de la Iglesia, su actitud de diálogo con las otras confesiones cristianas, su apertura al mundo.

Pero, nos preguntamos ahora: ¿estamos andando bien? La Iglesia que nosotros queremos, la que los hombres esperan, la que vamos realizando en parte, es la verdadera Iglesia de Jesucristo?.

2 - HECHO RELIGIOSO

Medellín ha sido "un hecho religioso". Los obispos se reunieron en el Espíritu del Señor Jesús para redescubrir el misterio central de la

Esto es interpretar el sentido religioso, esencialmente evangélico, de los Documentos de Medellín. Es preciso ubicar a Medellín en su verdadero contexto de "acontecimiento salvífico". Sacarlo de allí sería favorecer "la desconfianza" en algunos (temor o indiferencia) y "el aprovechamiento" en otros. Hay gente que todavía "rechaza" a Medellín, justificando así su inoperancia, y hay gente que lo "desfigura", justificando su impaciencia.

Iglesia y su misión esencial de salvación en esta hora concreta de nuestro continente. Se reunieron como legítimos sucesores de los Apóstoles,

como auténticos enviados de Cristo para salvar a los hombres, como verdaderos pastores al servicio de todo el Pueblo de Dios. No se reunieron como sociólogos, economistas o políticos. Si analizaron a fondo la realidad global de nuestros pueblos, ha sido simplemente para interpretar a la luz del Evangelio la capacidad de salvación del Continente (apertura a la gracia y situación de pecado) a fin de asumir compromisos pastorales que hicieran de la Iglesia verdaderamente un "sacramento universal de salvación".

Medellín —como el Vaticano II— ha centrado su preocupación en el hombre. Pero en el hombre "imagen de Dios", artífice de su propio destino, realizador de su indeclinable vocación humana y divina. En el hombre como portador de una "semilla divina" (G. S. 3), plantada en él desde el comienzo y comprometido a desarrollarla hasta su plenitud en la gloria. En el hombre, en quien se refleja el rostro de Cristo, como en el de Cristo se refleja el rostro del Padre. *Gloria Dei Vivens Homs.*

La Iglesia no ha "humanizado" su perspectiva ni "temporalizado" su misión. Por exigencias de su teocentrismo esencial y de su esencial tensión escatológica, ha sido impulsada por el Espíritu a descubrir a Dios en el hombre y la anticipación, en la historia de la escatología.

3 - SUPERACION DEL DUALISMO

Lo central en Medellín —siguiendo las líneas de la *Gaudium et Spes*— ha sido el esfuerzo por superar el dualismo: Iglesia y mundo, fe y vida, naturaleza y gracia, alma y cuerpo, tiempo y eternidad, amor a Dios y amor al hombre, evangelización y promoción humana.

Reconociendo la esencial distinción entre ambas realidades, se intentó subrayar la exigencia de su integración. Distintas, pero no separables. Por ello se habló insistentemente de una "salvación integral", de una "liberación plena", de una tarea de "evangelización" íntimamente conectada con la de "promoción humana".

Si hemos de ser fieles al "espíritu de Medellín" hemos de mantenernos en esta línea. Por un lado hemos de evitar recaer en la clásica dicotomía: la Iglesia como separada del mundo. Por el otro, hemos de evitar una simple identificación. Una cosa es decir que el Reino de Dios ya está "en medio de nosotros", y otra cosa es afirmar que el Reino de Dios es simplemente la construc-

ANTE LOS NUEVOS DOCUMENTOS "CLAR"

En el pasado número de "CELAM" se informó sobre la aparición de los nuevos Documentos de la Confederación Latinoamericana de Religiosos.

Estos documentos están llamados a ejercer una influencia muy grande en la vida Religiosa Latinoamericana. A continuación presentamos un comentario al respecto, escrito por el padre Luis Patiño, Secretario General de la CLAR.

La vida religiosa en América Latina, como en toda la Iglesia, está siendo sometida a juicio, está en crisis. Es una situación muy laboriosa e inquietante, pero muy positiva.

Cuando algo se somete a crisis, lo primero que se debería hacer es definir exactamente los términos del problema, para luego realizar los cambios necesarios. Hace falta tener los principios claros y una bien definida jerarquía de valores. La renovación exige razones.

Por otra parte, cuando la crisis afecta a un grupo humano, a una institución, los miembros de la misma son quienes deben enfrentar, en equipo, el problema. El cambio, la renovación debe ser obra comunitaria.

De acuerdo con estos criterios, los religiosos y religiosas de América Latina, a través de la CLAR, están

realizando una seria revisión comunitaria de su vida en el Continente.

La formación para la vida religiosa y la pobreza son los temas sobre los que actualmente se centra la atención. Durante más de un año se ha venido reflexionando, a todos los niveles, con objetividad, con gran apertura para todas las tendencias, con gran disponibilidad. Fruto de ese estudio comunitario son los documentos aprobados por la IV Asamblea General de la CLAR en diciembre pasado: *Formación para la Vida Religiosa Renovada en América Latina y Pobreza y Vida Religiosa en América Latina.*

Estos documentos representan un análisis realista de la situación, una jugosa y motivante reflexión teológica y señalan pistas de solución que deberán estudiarse a la luz del contexto de cada país y de cada congregación.

Creemos que se trata de un válido e indispensable punto de partida para ulteriores reflexiones; son una plataforma segura para la Renovación de la Vida Religiosa Latinoamericana. Así lo comprendió la Sagrada Congregación de Religiosos cuando le fueron comunicados los textos, antes de su publicación.

LA IGLESIA QUE QUEREMOS...

Viene de la página 2a.

ción de la ciudad temporal. Una cosa es decir que "ya" estamos en el tiempo escatológico, y otra cosa es afirmar que la historia ya agota la escatología. Vivimos en la tensión del "ya" y del "todavía no". Es el

dinamismo intrínseco de la esperanza cristiana: que es en parte presencia y en parte espera, en parte actividad y en parte gracia, en parte continuidad y en parte irrupción definitiva de algo nuevo.

4 - MISION DE LA IGLESIA

La identidad fundamental de la Iglesia hemos de buscarla siempre en Jesucristo. No en el mundo. La Iglesia es siempre el Sacramento del Señor Resucitado. La renovación de la Iglesia hemos de buscarla en la progresiva configuración con Cristo y no en la acomodación "al mundo presente" (Rom. 12, 2).

Corremos el riesgo de hacer de la Iglesia —que es esencialmente "el signo de Cristo, Señor de la historia"— una simple institución humana, sin contenido divino ni dimensión escatológica.

Interpretar a Medellín desde una óptica exclusivamente sociológica o histórica, es desconocer o vaciar su contenido salvífico.

La misión de la Iglesia es una sola: construir el Reino de Dios en el tiempo de los hombres. Salvar integralmente al hombre. Anunciar el Evangelio, comunicar la gracia, conducir a los hombres al reposo definitivo de Dios. Es decir, liberar al hombre del pecado y sus consecuencias y llevarlo a su plena madurez en Cristo.

Estos Documentos, por otra parte, son genuinamente latinoamericanos puesto que son fruto de una reflexión continental y porque enfocan la realidad latinoamericana.

La Renovación de la Vida Religiosa es un imperativo conciliar, y la CLAR se configura cada vez más claramente como uno de los más aptos promotores de esa consigna en América Latina.

El enorme interés que han despertado estos recientes documentos es una prueba clara de la disponibilidad que tienen todas las Comunidades Religiosas para realizar el necesario y urgente cambio.

Hay la conciencia de que es necesario renovarse en comunidad y de avanzar juntos por camino seguro, pero avanzar lo más rápido que se pueda. Muchas veces el miedo y hasta la cobardía son calificadores de prudencia en estos tiempos. La prudencia ahora nos exige andar de prisa.

Quien corre mucho sabemos que está en peligro continuo de muerte; pero quien no anda, quien no avanza, está muerto. Los religiosos, que deben ser por misión luz del mundo, no pueden quedarse en la retaguardia. Los novísimos documentos, son documentos de vanguardia. Ahora hace falta que se conviertan en vida.

FR. LUIS PATIÑO, S. O. F. M.
Secretario General de la CLAR

CUANDO LA IGLESIA SE ABRE AL MUNDO

"No puede la Iglesia dejar de ver en las transformaciones del mundo las huellas de la imagen de Dios en el hombre que, marchando hacia una profunda personalización, a una más viva cohesión y a una mayor unidad, avanza simultáneamente hacia el encuentro de su Señor".

"Al poner ahora (la Iglesia) el acento en el pueblo de Dios, en los cristianos que están insertos en el mundo, construyéndolo desde adentro, compartiendo su suerte y su historia, la Iglesia entra en mayor contacto con la realidad humana tal cual es, y así puede cumplir mejor su misión de restaurar todas las cosas en Cristo".

"Cuando la Iglesia se abre al mundo y sus problemas, cuando impulsa a sus hijos a que se empujen en la construcción de un mundo más justo y más humano y se refiere a los problemas de orden socio-político, no lo hace porque olvide o quiera relegar lo esencial de su misión salvífica. Al contrario, aborda esos problemas porque considera que su solución adecuada es parte de su misión salvadora".

(Carta pastoral de Monseñor Carlos Partell y el Consejo de su Presbiterio, en la Pascua de Resurrección de 1970).

HAY QUIENES OYEN CON DISGUSTO LA PALABRA LIBERACION

Hay quienes oyen con disgusto la palabra "liberación" en el lenguaje eclesial, porque la consideran ambigua por sus connotaciones políticas.

No es ambigua precisamente, sino de un contenido muy rico y muy amplio.

El concepto de liberación que manejan los documentos del Magisterio, del Concilio y la Conferencia de Medellín, es el mismo de la Sagrada Escritura, desde el Exodo a Isaías, de los Evangelios a San Pablo. Se refiere al proceso por el cual el hombre se libera de todo lo que le impide su desarrollo pleno, en cuanto a sus potencialidades y exigencias como hombre creado a imagen de Dios, y redimido por Cristo, como una nueva creatura en la que habita el Espíritu Santo. Es una liberación del pecado y de las esclavitudes que brotan del pecado.

EL PROCESO DE LIBERACION RESPONDE AL PLAN DE DIOS

Es indudable que el proceso de liberación responde al propósito de Dios, no solo al plan creador de Dios sino también a su designio salvador, que comprende a la vez, la creación y la alianza.

Desde que el Hijo de Dios asumió la naturaleza humana; desde que Cristo entró de modo absoluto en nuestro mundo marcado por el pecado y la muerte; desde que El se hizo una parte de este mundo nuestro, y ahora, resucitado, nos incorpora así, en su Iglesia que es su Cuerpo, no tiene sentido pensar en una especie de rivalidad entre la acción de Dios por un lado, y la del hombre por otro.

El éxito admirable de la ciencia y de la técnica, el despliegue del esfuerzo humano, son signos evidentes de la grandeza de Dios, son el fruto de su plan sobre el hombre. El mensaje evangélico no aparta al hombre de su esfuerzo; al contrario, lo alienta a intensificarlo, no porque el progreso sea un fin en sí, sino porque es un instrumento en manos del hombre, para que pueda ser cada vez más hombre.

Firmemente pues, hemos de recalcar que "el mensaje cristiano no aparta al hombre de la construcción del mundo, ni lo impulsa a descuidar el interés por sus semejantes, sino que lo obliga a sentir esta colaboración como un verdadero deber" (G. et S. 34).

PANORAMA SOMBRIO

Hay muchos modos de trabajar en favor del hombre, y de hecho son innumerables los pasos que se vienen dando en ese sentido en todos los campos del pensamiento y de la acción.

Pero no obstante ese ingente esfuerzo, y los admirables éxitos de la ciencia, de la técnica y del trabajo, el panorama del mundo es tremendamente sombrío, tanto para la enorme muchedumbre de los que por falta de posibilidades no logran cumplir su vocación humana; como para otros, más favorecidos en este sentido, pero que por defecto de solidaridad, de caridad, tampoco cumplen esa vocación y se hacen responsables de aquella situación evidentemente contraria al plan de Dios.

Jamás ha habido tanta abundancia de bienes de toda clase y tanta posibilidad de multiplicarlos como ahora, y sin embargo, la mayor parte de los que pueblan la tierra carecen de lo indispensable para su sustento normal.

Nunca como hoy ha habido tantos recursos para combatir la enfermedad, y sin embargo, son innumerables los que mueren cada día por falta de atención sanitaria.

Nunca ha tenido el hombre un sentido tan agudo de su libertad, y entre tanto son cada vez más duras las formas de opresión que someten unos pueblos a otros, unos grupos a otros, unos hombres a otros.

Nunca como hoy ha habido tanta facilidad para transmitir ideas y noticias, y sin embargo, nunca fue tan difícil el entendimiento, el diálogo. Hasta las mismas palabras cobran sentido diverso según las distintas ideologías... (G. et S. No. 4).

¿Por qué contando el mundo con tanta abundancia de bienes y servicios, que alcanzan para ofrecer a todos los hombres lo necesario para una vida plenamente humana, son todavía tantos los que se ven obligados a llevar una vida infrahumana?

Las respuestas pueden ser múltiples. Cada uno puede dar la suya. Pero si somos sinceros, hemos de confesar que la causa última, radical de todos los males, está en el hombre, en el corazón del hombre.

Es el pecado, que hoy, como en los albores de la historia humana, resiste al plan de Dios, resiste a su designio salvador.

LIBERAR: RESTAURAR EL ORDEN DE LA SOCIEDAD

El desorden del mundo está en el hombre y en las estructuras de la sociedad. Liberar al hombre por consiguiente, es también acción social y política, es restaurar el orden de la sociedad.

Es la persona humana la que se debe salvar y es la sociedad humana la que se debe renovar. Las dos simultáneamente porque son términos inseparables que se condicionan mutuamente. La persona humana es el sujeto, responsable según los condicionamientos de su situación, pero al final de cuentas el verdadero responsable de sí mismo.

Para salvar al hombre, a la persona humana, dispone la Iglesia de los tesoros de verdad, de gracia y de perdón que el Señor dejó en sus manos: tesoros de la Palabra Revelada, del Magisterio adecuado a cada circunstancia histórica; tesoros de Gracia por vía de los sacramentos y la oración, es decir: por vía de la "Liturgia, cumbre a la cual tiende toda la actividad de la Iglesia, y al mismo tiempo fuente de donde mana su fuerza, pues los trabajos apostólicos se ordenan a que una vez hechos hijos de Dios por la fe y el bautismo, todos se reúnan, alaben a Dios en medio de la Iglesia, participen en el sacrificio y coman la cena del Señor". (Sac. Conc. 10).

También para salvar al hombre, la Iglesia organiza sus cuadros y sus servicios: su jerarquía, su organización pastoral y administrativa, la vida religiosa con su variedad de congregaciones, el culto, las misiones, los seminarios, la catequesis, los colegios, los medios de comunicación social, las obras de beneficencia, y mil otras actividades que coadyuvan a su obra de salvación.

Pero toda esta acción dirigida al hombre, está condicionada por el contexto que rodea a ese hombre, puesto que el hombre puro, solo, aislado, desconectado de la realidad social, desencarnado, es una idea que jamás se da en la realidad.

Por eso la Iglesia apunta al hombre y a la sociedad simultáneamente.

† CARLOS PARTELI
Arzobispo Coadjutor de Montevideo

SEMINARIOS MAYORES EN AMERICA LATINA

NOTA:

En la primera quincena del pasado mes de junio tuvo lugar en Ciudad de México la XXVIII Convención Internacional del Serra Club.

Para esta ocasión los organizadores de la Convención, pidieron al Pbro. Rubén H. Dimonte, Secretario Ejecutivo del Departamento de Ministerios del CELAM (Clero, Seminarios, Diaconado), el aporte de una Conferencia sobre Los Seminarios en América Latina.

En las siguientes páginas del Boletín ofrecemos la casi totalidad del estudio presentado por el P. Dimonte. Por carencia de espacio se omiten algunos apartes, entre otros, los relacionados con los seminarios menores.

EL CAMBIO EN LOS SEMINARIOS Y SUS RAZONES

Si son ciertas las palabras de Juan XXIII en la Constitución Apostólica en que convoca a Concilio (N. 2): "La Iglesia asiste en nuestros días a una grave crisis de humanidad, que traerá consigo profundas mutaciones. Un nuevo orden se está gestando, y la Iglesia tiene ante sí, misiones inmensas, como en las épocas más trágicas de la historia".

Si vale la declaración de la "Gaudium et Spes" (N. 4): "... se puede ya hablar de una verdadera metamorfosis social y cultural, que redundará también sobre la vida religiosa".

(Nº 5): "La propia historia está sometida a un proceso tal de aceleración, que apenas es posible al hombre seguirla".

(Nº 7): "Las constituciones, las leyes, las maneras de pensar y de sentir, heredadas del pasado, no siempre se adaptan bien al estado actual de las cosas..."

Si todo es cierto y válido, los Seminarios debían cambiar. Leemos en los Documentos de Medellín (Introducción a las Conclusiones Nº 4): "América Latina está, evidentemente, bajo el signo de la transformación y del desarrollo, transformación que, además de producirse con una rapidez extraordinaria, llega a tocar y conmover todos los niveles del hombre, desde el económico hasta el religioso. Esto indica que estamos en el umbral de una nueva época histórica de nuestro Continente, llena de un anhelo de emancipación total, de liberación de toda ser-

vidumbre, de maduración personal y de integración colectiva".

No solo, entonces, los Seminarios debían cambiar, sino también los Seminarios "nuestros", los latinoamericanos. Y al decir "latinoamericanos" no ignoro el hecho (y lo dejo asentado para toda la exposición) de que América Latina es una y múltiple.

La Iglesia Latinoamericana vive, con características propias y a distintos niveles, la crisis del mundo. Y si creo que es el sacerdote quien lleva en primer lugar el peso mayor de ella, en la Iglesia, pienso como totalmente normal que esa crisis golpee particularmente nuestros seminarios.

No podemos aislar el tema Seminario del problema global planteado a los sacerdotes y a la Iglesia.

Es difícil de precisar si el cambio afecta primero a los educadores o a los seminaristas; más a unos o a otros, pero lo cierto es que de un modo u otro, todos se sienten conmovidos por él.

Nuestros Seminarios, compuestos de hombres concretos, que viven de un modo personal y concreto este momento de la historia, reflejan —en buena medida— la actitud vital y la mentalidad de los principales responsables de ellos; obispos y educadores.

Nosotros mismos tendremos, seguramente, una posición tomada frente al tema.

Esto es una ventaja por lo que supone de interés pero una dificultad por la carga emocional que entraña.

EL SEMINARIO "ANTIGUO"

Se ha dicho que el Seminario "antiguo", ya no forma. ¿Por qué no forma?

Porque se piensa que la estructura y la orientación de ellos ha dado

todo lo que podía en otras épocas, pero que no está de acuerdo al pensar y sentir del joven de hoy y que ya no formaría los sacerdotes que el mundo de hoy necesita.

ASI SE CREE:

Que resulta imposible formar la persona en una comunidad gigante.

El joven de hoy experimenta una necesidad de desarrollo de su personalidad que no lo ve posible dentro de una masa de individuos que necesariamente tendrán poco contacto entre ellos y sus educadores.

Que el aislamiento del ambiente medio ha sido excesivo. Grandes edificios, en lugares apartados, donde la mayor parte de las necesidades estaban contempladas, etc.

El joven de hoy quiere correr la misma suerte, molestias, dolores e incertidumbres que sus hermanos los hombres. No aceptan un "convencionalismo" de una vida que no es así para los demás y tampoco será así para ellos cuando sean sacerdotes (R.F. 2).

Que el reglamento demasiado minucioso, ha llevado a un cumplimiento material de la ley y no su interiorización.

El joven de hoy quiere ser sujeto de educación (que participa en ella) y no objeto. (R.F.2).

Que la formación intelectual era excesivamente humanista, clásica y desencarnada.

El joven de hoy siente urgencia de lo pastoral y "una gran estima del mundo y de su progreso técnico y científico" (R.F.2). No acepta una teología que no sea vivencial y comunicable.

Que la formación espiritual fue más monástica que pastoral.

El joven de hoy busca la síntesis entre la fe y su vida sacerdotal, sintiendo (Medellín, Sacerdotes 1) que "la espiritualidad sacerdotal ha de ser una vivencia personal, intrínsecamente vinculada con su acción ministerial" y que "en el mismo ejercicio de la caridad pastoral, encontrarán el vínculo de la perfección sacerdotal que reduce a unidad su vida y actividad". (O.T.14).

¿Puede haber acusaciones injustas en estas expresiones?: Seguramente que sí.

¿Podrían enumerarse más factores que han hecho perder la vigencia a las estructuras y a la orientación pedagógica de tales seminarios? Ciertamente que también.

Al comenzar esta exposición quedaron enumerados grandes motivos de cambio: "nuevo orden", "transformación" "desarrollo". "seculari-

SEMINARIOS: "ANCLADOS" en "DISOLUCION" en "RENOVACION"

zación", "socialización", etc. Pero ahora, en las observaciones apuntadas sobre el llamado "Seminario antiguo" hemos terminado de marcar una profunda razón de cambio: el sentir del joven de hoy. Y no es que debamos aceptar cualquier sentimiento de la juventud como legítimo, solamente hemos anotado algunos de los aspectos positivos de la juventud de hoy enumerados en las "normas básicas para la Formación Sacerdotal" (No. 2); a esos aspectos se refiere cuando dice: "los

jóvenes llamados por la Divina Providencia a ejercer el ministerio sacerdotal entre los hombres de nuestro tiempo poseen especiales cualidades espirituales que están en armonía con el modo de pensar y con la índole de los hombres de hoy". Quizá esas "especiales cualidades espirituales" que los hacen sintonizar con el hombre de hoy, no las poseemos nosotros: obispos, sacerdotes y laicos que pertenecemos a otras generaciones.

TIPOS DE SEMINARIOS

Creo que podemos definir la situación actual de los Seminarios Mayores Latinoamericanos en tres grandes grupos:

- 1) Seminarios "anclados"
- 2) Seminarios en "disolución"
- 3) Seminarios en "renovación" (Nuevas estructuras)

1 — SEMINARIOS "ANCLADOS"

Son como el navío que está en el puerto sirviendo de "habitación" o "museo". Es el buque escuela "raleado" que ya no cumple con el fin para el cual fue hecho, sino que se le ha dado otro destino. Se le pinta, se le acondiciona cada tanto según las reformas imprescindibles de sus moradores, pero no forma marineros. No sale a alta mar.

Son más frecuentes en América Latina que lo que ustedes pueden imaginar. Para ellos no ha existido el Vaticano II más que como un elemento desencadenante de problemas. Es cierto que se dan más, pero no solo, en zonas rurales donde aún el impacto de la secularización se ha hecho sentir mucho menos. Es cierto, también, que los responsables de ellos tienen que tener en cuenta, en su fundamental actitud educativa, la situación real de ambientes y formas concretas. Pero lo triste es, que muchas veces no hay conciencia que el problema que, ya ahora, y para mañana nos toca afrontar, no es una cuestión

2 — SEMINARIOS EN "DISOLUCION"

Los hay, y a tal punto que pueden llegar a constituir un grupo definido. De un modo u otro están viviendo el impacto de la crisis global en la Iglesia.

En "disolución" por: Falta de Vocaciones.

Pese a todos los esfuerzos, cada

local limitada sino que es de cambio fundamental.

El mundo de hoy en proceso de secularización, y desacralización no lo es así por todo el mundo, ni con la misma intensidad en todas partes. Pero de hecho, ya, es el sector de la historia que nos toca vivir.

No podemos seguir anclados en el ayer (y en los islotes que quedan de él) como si esos tiempos fueran a volver próximamente o fueran mejores que los de ahora. Aunque así fueran, el signo fundamental bajo el que está puesto nuestro tiempo, es otro.

Este tipo de Seminario no solo se está manteniendo como estructura, sino que se sigue construyendo con mentalidad de fines del siglo pasado.

A veces llegan a introducir reformas, cambios en el edificio o en el reglamento, pero solo como punto de concesiones forzosas y para que las presiones internas o externas no tumben los muros.

día mayores, no se descubren. Y a esto hay que sumar, que muchos sacerdotes no quieren enviar vocaciones a seminaristas llamados "tradicionales" o "antiguos".

Veamos algunas estadísticas que se refieren a toda América Latina y Antillas:

1955	
Población:	202.232.000
Seminaristas Mayores:	6.385
Seminaristas Menores:	15.560
1959	
Población:	228.080.000
Seminaristas Mayores:	6.643
Seminaristas Menores:	17.505
Nuevos sacerdotes:	580
1969	
Población:	270.000.000
Seminaristas Mayores:	7.013
Nuevos Sacerdotes:	689

Las cantidades, en números absolutos, están indicando un aumento vocacional. Pero la realidad es otra:

—Para un aumento de población (de 1955 al 59) de 26.848.000 habitantes, los seminaristas mayores aumentarán solo en 258.

Y cuando (de 1959 al 69) la población ha aumentado en 41.920.000 y los 17.505 seminaristas menores del año 1959 nos hacen esperar un alza importante de Seminaristas Mayores para 1969 solo tenemos 370 más.

Hay otra observación también de peso: de los 7.013 Seminaristas Mayores de 1969, a 2 países (México y Colombia) que sumen 67.000.000 de habitantes corresponden 3.670 Seminaristas Mayores; todos los otros 209.000.000h. de América Latina solamente tienen 3.438.

En cuanto a ordenaciones sacerdotales la realidad no es más alentadora: en 1959 se ordenaron 580, en 1969 con una población que se ha incrementado en 41.920.000h., se ordenaron 109 sacerdotes más. En las ordenaciones sacerdotales se plantea el mismo problema que con los Seminaristas Mayores, es decir: 2 países, México y Colombia, ordenan 316, todo el resto de América Latina: 373.

En un estudio presentado por el P. Houtart al CELAM en noviembre de 1960 calculaba que si el ritmo de aumento de sacerdotes se mantenía conforme a los últimos seis años, en 1970 tendríamos casi 50.000 sacerdotes (49.708); hoy, pese a toda la ayuda recibida del exterior (que va disminuyendo cada vez) contamos en realidad con 45.900 (21.800 diocesanos y 24.100 religiosos).

Toda esta sería realidad se refleja en Seminarios desiertos, vacíos.

EL SACERDOTE: EL HOMBRE DE DIOS PARA LOS HOMBRES

Por falta de Formadores:

Cada día es más difícil encontrar quien quiera ir en calidad de tal a un Seminario, o porque los sacerdotes no se encuentran equipados para afrontar "el cambio" o porque están sufriendo serias crisis personales.

Las nuevas "normas básicas para la formación sacerdotal" (N. 21) son muy serias y claras en cuanto a las condiciones para "fundar y mantener" un Seminario Mayor.

Hay quienes creyéndose aún con la obligación de tener "su" Seminario, lo mantienen de cualquier modo.

Por falta de respaldo Diocesano:

Porque no hay una pastoral vocacional de conjunto, porque el Seminario es "cosa" del Obispo.

Antes un Obispo podía hacer caminar "su" Seminario. Hoy —cada vez más— debe ser el Seminario de la Diócesis en que él es "padre" y "pastor", si no, ni sacerdotes ni laicos se interesan en él.

NUEVAS ESTRUCTURAS

3 — SEMINARIOS EN "RENOVACION"

No una renovación de "compromiso", de la que hablamos en la primera división, sino de convencimiento.

Las experiencias que exponga aquí, las grandes líneas de ellas, no significan ningún juicio de valor sobre las mismas. Dicen relación a la estructura general de la formación y no a sus partes: espiritual, académica y pastoral. Todas, como lo expuesto hasta ahora del tema, se refieren a Seminarios Mayores, o, en algún caso, a formación sacerdotal simplemente. Estas experiencias —pueden agrupar en "modos" de renovación.

Primer Modo:

A través del Seminario tradicional, dentro de la gran comunidad (grande principalmente en sentido cualitativo y no siempre cuantitativo, por la falta de alumnos), incorporando a esta gran comunidad elementos nuevos: disciplina menos rígida; formación académica más científica y existencial, con sentido pastoral; formación pastoral más cuidada y en contacto con la realidad, en el apostolado directo. Métodos de formación activos; revi-

Por Experiencias fallidas:

Hechas sin debida maduración, dejándose arrastrar por inquietudes —muchas veces legítimas— pero que deberían ser debida e inteligentemente analizadas, encauzadas y progresivamente experimentadas.

Si a la excesiva prudencia se llama miedo, a las experiencias precipitadas deberíamos llamarlas inmadurez o inconsciencia.

Inmovilismo:

Son los Seminarios del primer grupo "anclados", cuando aún tienen una base de sustentación. Cuando el medio ambiente, generalmente rural, los sigue acompañando psicológica y materialmente y aprobando su modalidad. Todo parece andar bien. Pero cuando se produce el cambio (no detectado a tiempo por los responsables del Seminario) y se quiere seguir aferrado a tal estructura, se entra en crisis, la más de las veces rapidísimo.

El equipo de Formadores:

Actúa y vive de distintas formas; puede ser: a) En una sola pequeña comunidad" dos o tres sacerdotes responsables de la misma.

b). En cada "pequeña comunidad", un formador, pero manteniendo un equipo entre todos los formadores de las distintas comunidades, equipo que en definitiva es el responsable de la marcha del todo. Se conserva la unidad de régimen: por el rector del Seminario, por el día logo frecuente entre ellos y las líneas generales de orientación espiritual y científica.

c) El Obispo es el formador mediato e inmediato. Los seminaristas viven solos, él los visita con toda frecuencia, o ellos a él.

La Formación Académica:

También es de lo más variada; unos la reciben en centros eclesiales; otros en centros de estudios civiles. El Centro de Estudios Eclesiásticos puede ser solo para seminaristas o para seminaristas y laicos.

También los hay que estudian por su cuenta (sin asistir a ningún centro de estudios) y reciben mayor ilustración del formador responsable de la "pequeña comunidad", o de otros sacerdotes.

El trabajo material:

Se lo ve, en general necesario en la formación integral del seminarista. Se acepta cuando supone una interrupción en los estudios: p. ej.: al pasar de Filosofía a Teología, pero no se está muy de acuerdo en que sea al mismo tiempo que se estudia.

Aparte de las dificultades serias que hay en contra de este criterio: estudio y trabajo simultáneo (p. ej.: la baja en el rendimiento intelectual), se dan muchas dificultades prácticas. (p. ej.: conseguir trabajo por pocas horas).

En general las "pequeñas comunidades" no están teniendo, como método formativo, el trabajo y el estudio simultáneo.

N. de la R.—En el próximo número de CELAM se publicará el complemento de este artículo, que por carencia de espacio, con gran pena, nos vimos obligados a suspender aquí.

CRISIS: UN MODO DE SER EN LA HISTORIA UN MODO DE PENSAR EN LA HISTORIA

NOTA A LOS LECTORES:

Entre el 16 y el 27 del pasado mes de mayo, tuvo lugar en la ciudad de Brasilia la XI Asamblea General de la Conferencia Nacional de los Obispos de Brasil (CNBB).

Al finalizar sus trabajos los Obispos del Brasil entregaron a la opinión pública el Documento llamado: Documento Pastoral de Brasilia.

Este Documento está dividido en las siguientes partes: una introducción; Iglesia y Crisis; Vocaciones; Vocaciones Eclesiásticas y Seminarios; Reforma de los Estatutos de las CNBB; Los Laicos; Aspectos de la Vida Nacional y Conclusiones.

El contenido del Documento Pastoral de Brasilia, es realmente muy importante. Bien quisiéramos publicar su texto íntegramente. Sin embargo, por carencia de espacio nos vemos limitados a ofrecer a los lectores latinoamericanos solamente las partes relativas a Iglesia y Crisis, Vocaciones y Laicos.

No cabe duda del enorme interés que suscitará en el público latinoamericano la reflexión de los Obispos brasileños sobre la experiencia que recientemente han tenido, al llamar a los laicos a su Conferencia para una reflexión conjunta.

PRESENCIA DE LA IGLESIA EN LA CRISIS

Nos parece oportuno comenzar este Documento Pastoral, diciendo una palabra sobre la impresión difundida un poco en todos los ambientes, subrayada con mayor o menor énfasis por los medios de comunicación, conservada en silencio en el corazón de muchos, experimentada por nosotros también día a día en nuestras vidas: la impresión de que la Iglesia está en crisis.

La perplejidad que se manifiesta hoy, tanto en el mundo frente a la Iglesia como en el seno de la misma

Iglesia, es una decurrencia natural de la transformación global por la que atraviesa el mundo, América Latina, el Brasil.

Como organismo vivo y que busca estar siempre más disponible para sentir y servir la realidad viva del hombre en su situación concreta, la Iglesia no puede pasar a lo largo, no se puede desvincular del proceso general de cambio, bajo pena de traicionar la razón misma de su existencia.

CRISIS: UN MODO DE SER Y DE PENSAR EN LA HISTORIA

Por otro lado, su transformación supone siempre la integral y constante fidelidad a aquello que en ella no se puede transformar. Precisamente, es esta tensión la que le permite, por un lado, crecer en la fe, bajo la acción del Espíritu Santo y, por otro, registrar, en la crisis, la limitación y la búsqueda sincera de los hombres que la integran.

Quizás sea, justamente esta palabra CRISIS una de las que más se aplican a la presente realidad de la Iglesia. Es un término de empleo fácil y de múltiple acepción. Aquí solamente podrá ser usado tal como viene siendo entendido en el campo de los estudios de la Historia y de la Antropología.

De hecho, solamente en estos niveles nos será posible entender la CRISIS que vive la Iglesia, en cuanto que ella también es realidad humana e histórica. Bajo este ángulo, crisis es un modo de ser de la historia y un modo de pensar en la historia, entendida como marcha progresiva del espíritu humano.

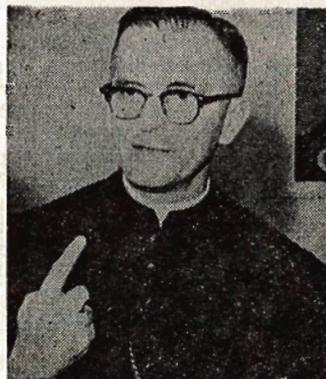
En este proceso, nos enfrentamos muchas veces con momentos en los cuales una confusión radical y una desorientación existencial parecen dominar los acontecimientos y dirigir el comportamiento de los hombres. El cuadro de la certeza, la escala de los valores, la visión misma del mundo, todo parece haber perdido su vigencia y ser incapaz de

orientar la vida. Es el momento de la crisis. Son las circunstancias muy especiales que la definen. Al avanzar entonces en la vida y en el tiempo, parece que no nos acompaña el mundo de nuestras convicciones, valores y soluciones. *Se vive una experiencia de impase y esto es propiamente la crisis.*

LA IGLESIA ESTA EN LA HISTORIA

Esta es hoy una de las vivencias más inmediatas e ineludibles en los más diversos dominios de la actuación del hombre. El mundo, en un sentido global, experimenta que se halla en crisis.

Si la Iglesia, como sus hombres, sus estructuras e Instituciones, con la necesaria vinculación al tiempo de la expresión y formulación de muchos aspectos de la verdad, permaneciera serena e incuestionable, en medio de la tremenda crisis que caracteriza al mundo contemporáneo, ella estaría, ciertamente, por fuera de la historia. Pero porque así no es, la Iglesia registra la marcha del hombre en el tiempo y pasa también por una de estas transformaciones profundas, que no es la primera ni será la última.



Cardenal EUGENIO DE ARAUJO SALES
Arzobispo de Sao Salvador (Bahia)

No podemos olvidar que si la Iglesia, en su dimensión terrena, como peregrina de la historia, está sujeta a crisis, en su dimensión Divina, como portadora de la verdad de Cristo para los hombres, con todo, no puede ella sufrir el impacto de la crisis actual. Habrá, ciertamente, una explicitación progresiva de esta verdad, pero jamás, una crisis o un cambio de esta misma verdad.

LA PASTORAL UN ESFUERZO DE TODA LA VOCACIONAL: COMUNIDAD CRISTIANA

LA REALIDAD DIVINA DE LA IGLESIA

Es importante tener esto muy presente para que el impacto de las transformaciones en la dimensión humana no nos haga olvidar la realidad divina de la Iglesia. Es esta, por otra parte la que de cierta manera, nos permite dirigir y orientar las necesarias transformaciones. Es esa realidad divina, sobre todo, la que nos alienta en la fe, en la esperanza y nos da la certeza de que, en medio de la búsqueda sincera y humilde de Iglesia de hoy, el Señor permanece con ella hasta el fin.

TODA VIDA RESPONDE A UNA VOCACION

En el contexto de crisis y transformación descrito antes, se sitúa hoy, entre otros, el problema de las vocaciones.

La propia imagen del obispo, del sacerdote, del religioso, del laico y la configuración de sus funciones en un mundo en evolución acelerada, si por un lado retiene las características fundamentales e incuestionables, afirmadas, una vez más, por el Con-

cilio Vaticano II es el testimonio más válido de su esfuerzo para ponerse al paso con la historia que vive el mundo. Bajo la luz del Espíritu Santo, presente para el Papa y para el Colegio Episcopal del mundo entero, allí en el Concilio, maduraron en la reflexión y en la expresión, muchos aspectos que se hallaban hace mucho tiempo en gestación en la crisis. Otros, por el contrario, tuvieron, en el Concilio, un punto de partida autorizado para ser meditados muy seriamente, en nuevos contextos, que demandan, también nuevos elementos y formulación.

cilio Vaticano II, con todo ya no se puede definir, en términos simples y de mera repetición del pasado.

Toda vida responde a una vocación. A partir del llamamiento a la santidad, fundamentada en el bautismo, y vocación común de todos, los dones y los misterios personales surge normalmente en un clima de mayor densidad de vida cristiana.

DIOS NO FALTARA A SU IGLESIA Y A SU PUEBLO

Tenemos la certeza de que las vocaciones existen. Ni Dios faltará a su Iglesia y a su pueblo, ni cesará, en todos los tiempos, particularmente en la juventud, la capacidad generosa para responder a los llamamientos de lo que merece el empeño de una vida. Sin embargo, lo que hoy más se exige es la madurez en

las vocaciones, que ellas se desarrollen a partir de una real educación e interiorización de la fe. supongan una notable capacidad de servicio y de comunión y se fundamenten en opciones claras, que encaminen una decisión libre, plenamente personal y sólidamente fundamentada.

LA OPCION VOCACIONAL



Cardenal AGNELO ROSSI
Arzobispo de Sao Paulo
Presidente de la C. N. B. B.

La pastoral vocacional se nos presenta como un esfuerzo de toda la comunidad cristiana, reunida en torno a su obispo, para ayudar a cada persona a encontrar su lugar en la multiplicidad de dones y ministerios. Esta es la finalidad que da sentido último al empeño de promoción humana, evangelización y catequesis. Su punto culminante está en la opción vocacional momento en el cual alguien, libre y conscientemente, asume su lugar y su tarea en respuesta a los llamados de Dios. Así, la Pastoral Vocacional es inherente a todas las líneas de la pas-

toral de conjunto, si ésta se orienta hacia la persona y a su crecimiento en la comunidad cristiana.

En este trabajo educativo básico, es necesario poner en relieve la proporción debida al ritmo de la edad, a la evolución de la persona, al impacto de las transformaciones y a la maduración en la fe. Las diferentes vocaciones surgen de la maduración personal y comunitaria en un clima de adhesión a Cristo Jesús y a su Iglesia, en una acentuada sensibilidad al servicio de los hombres.

EL CRECIMIENTO DEL HERMANO EN LA FE

Formar la verdadera comunidad cristiana es aspiración urgente de la pastoral de conjunto. En este sentido, se expresó también el documento de los sacerdotes de la X Asamblea General de la CNBB, en 1969. Es deseo de muchos pastores la diversificación de los misterios y de los dones para atender a una justa descentralización de tareas y al mejor servicio de las necesidades reales de los más variados ambientes.

Evangelizadores, catequistas, laicos comprometidos en tareas que les son propias, religiosos y religiosas, diáconos, presbíteros y obispos, todos al servicio de la edificación del cuerpo de Cristo, en la medida de una ayuda mutua y por medio de organismos adecuados, se responsabilizan, cada quien a su modo, del crecimiento del hermano en la fe y en el descubrimiento de su don o ministerio específico. Esta es la pastoral vocacional operante en la comunidad cristiana en busca de la santidad común.

La persuasión de la urgencia del problema vocacional, colocado en estos términos, ya se percibe en varias regiones y diócesis. Algunos hicieron de esta dimensión pastoral una constante, presente en todas las actividades programadas.

Con todo, la plenitud de tal objetivo solo se puede conseguir a través de la insistente oración al Señor para que envíe obreros a su mies, de diversa índole y aquellos que El sabe son más necesarios. También por la oración todos agradecemos y pedimos el crecimiento en la fidelidad de aquellos que, por su vida y testimonio son incentivo permanente para nuevas vocaciones.

LAICOS Y PASTORES TIENEN UNA RESPONSABILIDAD EN LA IGLESIA

PRESENCIA DE LOS LAICOS EN LA ASAMBLEA

Una decisión de nuestra última asamblea, en 1969, nos permitió tener una presencia activa de laicos, en el seno de la asamblea general de Brasilia, durante los tres días consagrados a la reflexión sobre la teología de los laicos y su acción específica en el mundo.

Casi 30 laicos, hombres y mujeres, pensaron, oraron, y reflexionaron con nosotros sus experiencias y convicciones, sus preocupaciones, críticas y aprensiones. En una rica expresión de testimonio y de espontaneidad, nos dieron, con plena libertad, sugerencias e indicaciones

para una nueva valorización en la Iglesia del Brasil de la presencia específica del laico.

Estos tres días de estudio doctrinal nos dieron ocasión de profundizar en puntos fundamentales de la teología del laicado, puntos que el nuevo testamento y la más antigua reflexión de la Iglesia claramente afirmaban, y que la teología tradicional desarrolló, pero que especialmente fueron elaborados por los teólogos contemporáneos y por el Vaticano II.

Entre estos puntos, los siguientes son ciertamente relevantes.

TODOS FUNDAMENTALMENTE IGUALES

En la Iglesia de Cristo, pueblo de Dios de la nueva alianza, todos somos fundamentalmente iguales, por la vocación cristiana y por la gracia del bautismo, por el destino común y como miembros hermanos de la misma comunidad eclesial. En este sentido laicos y pastores tienen una corresponsabilidad en la Iglesia, a fin de edificarla como señal clara sacramental de la unidad de los hombres entre sí y de la comunión de la humanidad con Dios.

Fundamentalmente iguales, pastores y laicos, se distinguen, sin embargo, por el servicio que prestan en la Iglesia: por su misión y por su ministerio.

Los pastores están revestidos del poder sagrado por el sacramento del orden. Por el anuncio de la palabra, por el ministerio de los sacramentos, por el pastoreo, deben conducir de tal modo a los fieles, que todos puedan colaborar en la obra común.

EXISTENCIA EVANGELICA DEL LAICO EN EL MUNDO



AVELAR BRANDAO VILELA
Arzobispo de Teresina
Presidente del CELAM

Los laicos son llamados a vivir su existencia evangélica en medio del mundo. En él dan testimonio de su vocación cristiana. Conociendo y amando al mundo, como Dios lo conoce y lo ama, los laicos lo asumen para tornarlo permeable en todo el fermento del Evangelio; esta es la misión característica del laico.

En el ejercicio de este ministerio, el laico también recibe la acción de la fuerza del Espíritu Santo. Goza de una clarividencia espiritual, de una capacidad especial, que le comunica la fe, para conocer los acontecimientos y la propia historia, los hombres y las cosas, en el dinamismo más amplio del reino de Dios.

Esta visión de fe le proporciona una posibilidad de "juzgar" evangélicamente el mundo, en el cual estará presente como agente de la historia, solidario con todos los hom-

bres de buena voluntad para llevar la humanidad a su plenitud en Dios, por Cristo Jesús.

En el ejercicio de este ministerio, el laico goza de una autonomía que lo coloca en leal convergencia con sus pastores, en la unidad y obediencia al Espíritu. De esta convivencia y acción común surgirá, en gran parte el reino de Dios.

El laico sirve al mundo en el cual asume las tareas que lo edifican y, sin detrimento de sus valores, es capaz de insertarlas en el dinamismo del Reino de Dios. El proclama su fe, evangeliza el mundo, en cuanto busca una respuesta cristiana para las angustias y los problemas del hombre; el hambre y el trabajo, la violencia y el dolor, la familia y la educación. Por la donación de su vida a las causas de la justicia y de la paz, del respeto a la persona y de la promoción del hombre, el laico afirma en la esperanza, la certeza de un mundo mejor.

Con sus talentos y su esfuerzo, por la palabra de testimonio, el laico también sirve a la Iglesia. Colabora para que ella sea de hecho la gran comunidad de salvación. Por medio de la catequesis, transmite la palabra de Dios. Por la Liturgia se santifica en la oración e integra un pueblo que reza. Por la misión, revela el misterio de Cristo. Por el espíritu ecuménico apoya la unidad. Por la comunión con sus pastores, abre nuevos caminos para el Evangelio.

Esta teología, meditada en común por nosotros, con los laicos que estuvieron presentes, nos llevó a afirmar convicciones y a asumir compromisos pastorales.

Destacamos aquí algunos por su alcance práctico:

LA EDUCACION EN LA FE

A muchos nos pareció que consolidar a los laicos del Brasil en una educación de la fe, teológicamente esclarecida, es ir al encuentro de una de sus grandes aspiraciones. Adultos en la vida y en la profesión, los laicos quieren ser adultos como cristianos. Esto exige de nosotros disponibilidad para una reflexión en común, apertura para una pastoral amplia de masas y una adecuada pastoral de élites, fundada en una sólida evangelización y catequesis y fecundada por una liturgia vivencial.

HOMBRO A HOMBRO CON NUESTROS LAICOS SABREMOS APOYARLOS

PASTORAL PARA LA JUVENTUD

Reconocemos que un sector especial del mundo del laicado exige cada vez más la urgencia de una pastoral peculiar: la juventud. Los jóvenes, numerosos, influyentes, expresivos en el Brasil, pueden pedirnos, con razón una presencia mayor junto a ellos.

Con una expresiva votación decidimos retomar una serie de actividades en orden a la valorización de la juventud de todos los medios sociales en la vida y acción de la Iglesia.

LA ASAMBLEA NACIONAL DE LAICOS

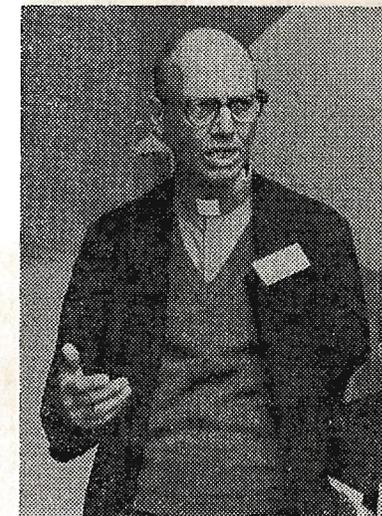
Sin embargo, el punto cumbre de estas jornadas fue el gran paso dado en el sentido de la aproximación, entre nosotros, los obispos y los laicos.

Sabemos que esta comunión madurará en el mutuo conocimientos y diálogo, quebrando las barreras y suturando las rupturas, será el mejor camino para una participación de corresponsabilidad consciente de los laicos, en la Iglesia.

Nuestro voto es porque ella se pueda concretar en organismos per-

manentes de diálogo, a nivel local y regional y, posteriormente a nivel nacional. Sin precipitaciones, pero decididamente, pensamos que el Secretariado de Apostolado de los laicos pueda preparar esta concretización, un día, mediante la Asamblea Nacional de los Laicos del Brasil.

La instauración del Consejo Pastoral en las diócesis y también la presencia de los laicos, Consejo ya previsto y recomendado por el Concilio Vaticano II, será una etapa más en orden a la realización, en la Iglesia de esta comunidad tan deseada.



CANDIDO PADIN
Obispo de Bauri
Presidente del Departamento
de Educación del CELAM

HOMBRO A HOMBRO CON NUESTROS LAICOS

En esta perspectiva, deseamos aún reafirmar nuestra sincera determinación pastoral de estar hombro a hombro, con nuestros laicos, sobre todo cuando sus compromisos asumidos con la Iglesia y con los hombres, traieran también el signo de la contradicción, o de la lucha interior, de la calumnia o de la persecución.

Sabremos apoyarlos, corregirlos y si es necesario, fortalecerlos y defenderlos.

Nos aflige, sobre manera, la crisis que pesa, hoy sobre innumerables laicos. Es un reflejo en ellos, de la crisis del mundo y de la Iglesia. Por esto la inseguridad de muchos, la agresividad y la contestación de tantos, la queja, el cansancio y el desencanto de un gran número de laicos que, por muchos años quizás, han dado mucho de sí tanto en fidelidad como en dedicación.

La diversidad de situaciones socio-culturales, profesionales,

y aun geográficas, en que están inmersos los laicos, por su inserción en el mundo, condición y fundamenta un pluralismo. Este es riqueza en la unidad de la fe y es prueba de vitalidad. Puede ser también, entre tanto foco de tensiones y amenaza para la comunión, si la intolerancia y la impaciencia, el sectarismo y la radicalización quisieran transformar este valor de facetas múltiples en estéril y pobre uniformidad.

Fieles a nuestra misión de promover la comunión, hacemos un llamado a nuestros hermanos los laicos en el sentido de que sepan, por el mutuo respeto y libertad, por la longanimidad y caridad auténtica, transformar, en diálogo constructivo los resultados generados por la confrontación de sus opciones e integrar, en la comunión lo que pudiera venir a ser semilla de dispersión.

tiosa fue la experiencia que vivimos en estos días con ellos. Estamos ciertos de que permanecerá, en nuestras vidas, como un impulso fecundo para mayores trabajos, bajo la acción del Espíritu Santo, en la edificación de la Iglesia y en el servicio del hombre.

EL HOMBRE EN PRIMER PLANO

"Nada hay tan fundamental en la perspectiva de un desarrollo integral, como situar al hombre en el primer plano dándole la posibilidad de descubrir, junto con el progreso técnico, su valor como persona. El desarrollo tecnológico debe tener su fundamento en el desarrollo pleno del hombre y debe ser por él vivificado; de lo contrario, tendríamos naciones esterilizadas y vaciadas de lo mejor de sus valores.

La ausencia del hombre en el horizonte de una planificación general puede conducir a la trituración de la persona por la maquinaria del Estado y de la hegemonía; tal concepción de la sociedad resulta tan inadmisiblemente como lo son otros modelos de sociedad que pretenden evitarse.

(Fragmento del Documento Pastoral de Brasilia en el capítulo V: Aspectos de la vida Nacional).

SE PREPARA VI REUNION INTERAMERICANA DE OBISPOS

Viene de la página 1a.

Pironio, Secretario General del Consejo, se precisaron los temas que serán objeto de diálogo en el próximo Encuentro Interamericano de Obispos, la fecha de éste y la mecánica de trabajo que se ha de adelantar para asegurar éxito pleno en la próxima reunión.

LOS TEMAS

Como temas centrales se fijaron los siguientes:

Vocación del Hombre y Misión de la Iglesia. Se estudiará aquí el papel profético de la Iglesia en la actual transformación del hombre y de la sociedad.

El sacerdote: Servidor de Cristo para los Hombres. Este tema comprende aspectos como: una descripción general de la problemática sacerdotal, hoy; las líneas teológicas, hoy, sobre la naturaleza del sacerdote, y las líneas principales de la espiritualidad sacerdotal en los tiempos presentes.

Muy probablemente, si el tiempo fijado para el Encuentro lo permite, los Obispos latinoamericanos intercambiarían ideas también sobre el próximo Sínodo General de la Iglesia.

EN SEPTIEMBRE REUNION DE LA OSLAM

Viene de la página 1a.

y de diálogo que fundamentalmente persigue:

Asesorar técnicamente a la sección de Seminarios del CELAM; ayudar a los Seminarios de América Latina en el intercambio de experiencias y en el estudio de los problemas comunes en la formación de los sacerdotes, y buscar una mayor eficacia en la formación de los mismos.

La próxima IV Reunión Latinoamericana de la OSLAM se ocupará fundamentalmente, de la renovación de sus autoridades, y del estudio de algunos temas muy importantes, hoy, para la vida de los Seminarios Latinoamericanos.

REFLEXION

Entre los temas de reflexión figurarán los siguientes:

● El sentido de la vida comunitaria y su posibilidad en el Seminario y en la vida sacerdotal.

● La espiritualidad evangélica para el Seminarista de hoy y el sacerdote de mañana.

MECANICA DE TRABAJO

La preparación de las Reuniones Interamericanas se hace en forma alternativa: una vez a cargo de los Estados Unidos y Canadá y otra a cargo del Secretariado General del CELAM. Lo mismo sucede en relación con la Sede.

En la presente oportunidad, febrero de 1971, la Reunión tendrá lugar en la ciudad de México y la preparación de esta estará bajo el cuidado del Secretariado General del CELAM.

El primer tema enunciado, será preparado por los Estados Unidos y el Canadá, y el segundo por el CELAM.

A la reunión de febrero próximo asistirán: nueve obispos norteamericanos: los 4 ejecutivos de la Conferencia de Estados Unidos y 5 elegidos; por parte del Canadá: El presidente y el vice-presidente de la Conferencia de este país y dos obispos elegidos; y por parte de América Latina, 9 obispos en la siguiente forma: 3 de la Presidencia del CELAM, el secretario general del Consejo y 5 elegidos.

Asistirán también algunos miembros de las directivas de la Conferencia Latinoamericana de Religiosos (CLAR) y de las Conferencias de Religiosos y Religiosas de Estados Unidos y Canadá.

● El espíritu y la acción pastoral del Seminarista.

Estos temas estarán a cargo de Monseñor Eduardo Pironio, secretario general del CELAM, Monseñor Walfredo Tepe, Obispo Auxiliar de Bahía (Brasil) y el Padre Alvaro Panqueva, Rector del Seminario Conciliar de Ibagué, Colombia.

EXPERIENCIA

LATINOAMERICANA

La unión de los Seminarios en la OSLAM, es otra de las experiencias propias de la Iglesia de América Latina, que junto con la Confederación Latinoamericana de Religiosos, CLAR y el CELAM, en primer término, han marcado una pauta para la Iglesia Universal en otros continentes.

La OSLAM nació, oficialmente en 1958, y fue la primera expresión en el mundo de la Iglesia en cuanto a la Unión de los Seminarios.

En próximas entregas del Boletín informaremos más detalladamente sobre esta importante reunión de la OSLAM.

VIDA RELIGIOSA FEMENINA EN AMERICA LATINA

Viene de la página 1a.

El padre Edwards agregó: "nos ha ocurrido en América Latina como en otras partes del mundo: sobre la vida religiosa femenina casi siempre han hablado los varones. En estos momentos no es posible pensar en una profundización de este tema sin que tengan la palabra las religiosas. Son ellas las que están suficientemente capacitadas para levantar los interrogantes del caso, las que tienen que profundizar y discutir sobre los problemas de su propia vida religiosa. En la medida en que ellas lo soliciten, nosotros los varones, evidentemente estaremos dispuestos a darles un asesoramiento, una colaboración, pero, repito, que será en la medida en que las religiosas lo soliciten y lo necesiten."

PREPARACION

En esta forma, la preparación del Encuentro Continental de Religiosas está al cuidado de la Sección de Religiosas del Secretariado General de la CLAR. Esta sección ha programado ya una mecánica de trabajo, que a grandes rasgos comprende: un Encuentro previo, para el mes de noviembre de unas 15 religiosas especialistas; una reunión más amplia posteriormente para preparar los documentos de base; consulta a las Conferencias Nacionales de Religiosas, y finalmente la celebración del Encuentro Continental.

TRASLADO DEL DEPARTAMENTO DE LAICOS

El Departamento de Laicos, antiguamente conocido como "Departamento de Apostolado Seglar", y que tenía su Sede en la ciudad de Lima fue trasladado, recientemente a la ciudad de Asunción en el Paraguay.

El traslado obedeció al cambio de Presidente de este Departamento. Al vencerse el período, como presidente, para el cual había sido nombrado Monseñor José Antonio Dammmer Bellido, obispo de Cajamarca en el Perú, el Consejo en su pasada reunión de Sao Paulo, eligió nuevo presidente en la persona de Monseñor Ramón Bogarín Argaña, obispo de San Juan Bautista de las Misiones, y presidente de la Conferencia Episcopal del Paraguay.

En próximas entregas del Boletín "CELAM", se informará sobre los planes futuros del Departamento de Laicos.

ANTE LA POBREZA • LA IGLESIA SACUDE ENERGICAMENTE EN AMERICA LATINA • NUESTRAS CONCIENCIAS

NOTA A LOS LECTORES

En este y en el pasado Boletín "CELAM" se han hecho alusiones a los nuevos Documentos CLAR. Uno de estos documentos es el referente a Pobreza y Vida Religiosa en América Latina.

Indudablemente que los estudios y las reflexiones de orden teológico, eclesial y pastoral que se presentan en este documento, son un gran aporte.

En esta página de "CELAM" nos es grato ofrecer a los lectores la Introducción de la Reflexión Teológica del mencionado documento. Esta reflexión está constituida por los siguientes apartes:

Reflexión para todo el Pueblo de Dios, sobre los bienes de este mundo, la conversión ante la llegada del Reino de Dios; los pobres. Reflexión Teológica para las Comunidades Religiosas.

INTRODUCCION

La realidad latinoamericana que hemos descrito, y la situación de las comunidades religiosas en el continente, nos exigen emprender un esfuerzo serio de reflexión para ahondar y precisar nuestra comprensión de la pobreza evangélica (Cf. G. S. No. 44). Tenemos que reconocer en esta situación histórica un desafío del Señor, que podemos interpretar a la luz de la tradición bíblica y eclesial de la "pobreza", mejor conocida hoy día gracias a los estudios recientes. Esta reflexión en la fe nos permitirá conocer mejor el llamado que hace hoy el Señor a las comunidades religiosas, preparando los pasos concretos que parecen necesarios, y aún urgentes (Cf. Medellín, Pobreza, No. 7).

La Iglesia misma, por la voz de nuestros pastores, sacude energicamente nuestras conciencias para que, con la luz y bajo el impulso del Espíritu, demos una respuesta que nos comprometa hondamente con la acción salvadora del Señor en el actual momento histórico de nuestro Continente. "Habrá que recalcar con fuerza que el ejemplo y la enseñanza de Jesús, la situación angustiosa de millones de pobres en América Latina, las apremiantes exhortaciones del Papa y del Concilio, ponen a la Iglesia latinoamericana ante un desafío y una misión que no se puede soslayar y al que debe responder con diligencia y audacia adecuadas a la urgencia de los tiempos". (Cf. Medellín, Pobreza, No. 7).

El desarrollo que a continuación presentamos es pues el fruto de una reflexión teológica a partir de la realidad de nuestro

continente pobre, en que se observan profundos contrastes entre los sectores acomodados y las mayorías pobres, y donde estas últimas sufren la opresión de estructuras injustas y marginadoras. Este enfoque explica al mismo tiempo la limitación y la urgencia de esta teología.

1—Limitación, porque se parte de ciertos aspectos de nuestra realidad humana como se nos presentan ahora en nuestro continente, y se los enfoca en cuanto nos conciernen más directamente a los religiosos, en nuestra vocación a la pobreza evangélica y al servicio a los hermanos necesitados. Por eso, atendiendo especialmente a los aspectos socio-económicos, que nos parecen más apremiantes, y de acuerdo con la visión de los documentos de Medellín (Cf. Documentos, "Justicia", "Paz", y en general la comprobación de hecho con que se inician casi todos los documentos), planteamos aquí una reflexión que no pretende ser completa, ni el único enfoque teológico posible de la liberación humana o de la pobreza religiosa. Se trata solo de una teología, sin duda inacabada, que nos parece apta hoy día para interpretar a la luz de la historia de la salvación ciertos aspectos especialmente apremiantes de la liberación que buscan nuestros pueblos, y en cuanto nos conciernen particularmente a los religiosos, afectando al espíritu y a las formas concretas con que hemos de vivir hoy la pobreza evangélica en nuestro continente.

2—Y por otra parte, urgencia, porque en estos "signos de los tiempos" en América Latina reconocemos la voz del Señor que nos apremia a vivir de una manera nueva nuestro compromiso de testigos de la llegada del Reino para la liberación de nuestros pueblos pobres.

2—Y por otra parte, urgencia, porque en estos "signos de los tiempos" en América Latina reconocemos la voz del Señor que nos apremia a vivir de una manera nueva nuestro compromiso de testigos de la llegada del Reino para la liberación de nuestros pueblos pobres.

-I-

PARA TODO EL PUEBLO DE DIOS

Enfoque y Orientación de la Reflexión

Frente a la situación descrita, y para redescubrir en ella nuestra vocación religiosa de pobreza y servicio a los pobres, debemos aclarar primero lo que la fe nos dice a todo cristiano, comprometido al Pueblo de Dios en su conjunto. Solo así podremos llegar luego a comprender en su justo contexto lo que, dentro de este

Pueblo de Dios, nos corresponde más particularmente a los religiosos.

Entre los múltiples aspectos de nuestra fe en el misterio de Cristo, dos nos parecen especialmente pertinentes como puntos de partida para esta reflexión.

1—La visión cristiana de los bienes de este mundo, para destacar su valor al servicio del desarrollo integral del hombre y la conversión que el Evangelio nos exige respecto de nuestro egoísmo en su aprobación y empleo.

2—La actitud de Dios frente a los pobres de este mundo, para destacar que el Reinado de Dios viene a ellos con predilección a librarlos de su pobreza, comprometiéndonos a todos en la gran tarea del desarrollo.

Al tomar estos puntos de partida creemos responder a la situación real de nuestro continente inhumanamente pobre y subdesarrollado, en la que reconocemos un desafío urgente del Señor para nosotros. Pero no queremos que se nos interprete unilateralmente hacia ninguno de estos dos extremos:

1—El de una idealización religiosa de la miseria, que no sería evangélica y podría resultar profundamente alienadora; ni

2—El de reducir la redención de Cristo a una liberación directa y puramente socio-económica, lo que sería también distorsionar y mutilar el Evangelio.

Por eso hemos querido destacar:

1—Que si Dios en su Reinado mira con predilección a los pobres, es porque quiere librarlos de su pobreza; y por eso nos comprometemos en particular a los religiosos a que, siguiendo la dinámica de su amor, nos encarnemos entre los pobres y trabajemos por su desarrollo.

2—Que el aspecto socio-económico debemos situarlo en un contexto de liberación integral del hombre, con toda su complejidad de aspectos y con su proyección escatológica de comunión fraterna entre todos los hombres y de comunión filial con Dios, que llegará a su plenitud cuando la humanidad alcance "el desarrollo correspondiente a la edad plena de Cristo" (Ef 14, 13); y por eso el mismo Cristo nos compromete en particular a los religiosos a ser en nuestros pueblos fermentos de fraternidad y testigos de la comunión escatológica de la familia de Dios.

TODOS LOS HOMBRES : Disfrutan de una vocación común y de idéntico destino

Nota a los lectores:

Al finalizar los trabajos de la reunión del Consejo Episcopal de América Central, CEDAC (Ciudad Antigua Guatemala, 27 de mayo, 2 de junio), los Obispos centroamericanos y panameños entregaron a la opinión pública el texto de un mensaje.

En este mensaje el Episcopado de Panamá y Centroamérica, en forma clara y precisa, clama por el cumplimiento de los derechos del hombre, denuncia las violaciones que se cometen contra estos derechos, y hace un llamado a la conciencia cristiana para el fiel cumplimiento de los mismos derechos.

CON EL ESPIRITU DEL CONCILIO Y DE MEDELLIN

Con el mismo espíritu de Cristo que nos reunió con todos nuestros hermanos en el Episcopado del mundo entero durante el Concilio Vaticano II y tres años más tarde con los representantes del Episcopado de América Latina en su Segunda Conferencia General (Medellín), nosotros, obispos de Centroamérica y Panamá, nos hemos reunido en la ciudad de Antigua Guatemala.

Durante una semana, obispos, sacerdotes, religiosos y seglares, nos hemos preocupado por la vida de nuestros hermanos cristianos en la Iglesia y en el mundo, este mundo al que debemos servir con la Palabra y el Espíritu de Cristo. Nuestro único propósito ha sido dejarnos impulsar por la fe, la esperanza y la caridad a fin de que la Iglesia se haga y aparezca más conforme al Evangelio y pueda así servir mejor

al hombre centroamericano y panameño en su salvación. Entendemos la salvación del hombre en el sentido integral que apuntamos en el Concilio y reafirmamos en Medellín: Dios quiere la salvación del hombre entero, cuerpo y alma (G. S., 3; Medellín Int. 5). Por eso nos interesa todo lo que toca la dignidad del hombre en su pleno desarrollo.

Por tanto, después de reflexionar durante seis días, concentrándonos en la realidad centroamericana y panameña, apremiados por la caridad de Cristo, nos queremos dirigir a todos los hombres de buena voluntad del Istmo, con un mensaje que esperamos sea escuchado como sincera expresión de nuestra gran preocupación por el hombre, sobre todo, sobre todo el pobre y humilde cuya voz no siempre es escuchada.

LOS DERECHOS HUMANOS

Entre todos los temas que estudiamos, uno se destaca por su importancia en este momento histórico de nuestros pueblos: el respeto efectivo a los derechos humanos.

Afirmamos nuevamente, como lo hicimos en el Concilio, la igualdad fundamental entre los hombres, porque todos son creados a imagen de Dios y redimidos por Cristo. Por tanto disfrutan de una común vo-

cación y de idéntico destino (G. S. 29).

Por eso sentimos la necesidad de insistir en la sincera y gran preocupación ya expresada por nosotros en Medellín (Paz, 31) de urgir el cumplimiento irrestricto, en nuestros países, de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, que constituye una mínima expresión de la igualdad de naturaleza y destino del hombre.

NO SON DEBIDAMENTE RESPETADOS NI PROMOVIDOS

Nos alegra que todas nuestras naciones se adhieran a esta Declaración, y celebraran recientemente el XX aniversario de la misma. También nos alegra la acogida privada y pública manifestada en Centroamérica y Panamá a la sugerencia hecha por el Santo Padre Paulo VI de celebrar anualmente una Jornada Mundial por la paz. Sin embargo,

comprobamos con pena que, pese a lo anterior, los derechos fundamentales del hombre no están siendo respetados ni debidamente promovidos en nuestros países.

No desconocemos los esfuerzos que se hacen en nuestras naciones por asegurar mejor los derechos que tiene cada hombre, de acceso al trabajo, a un salario humano, a una me-

yor salud y educación, a una vivienda digna, etc.

No obstante, no podemos menos que hacer nuestras las palabras que dirigió Paulo VI a los campesinos latinoamericanos reunidos en Colombia y aplicarlas a nuestro caso: "Sabemos que el desarrollo económico y social ha sido desigual en el gran continente de América Latina, y que mientras ha favorecido a quienes lo promovieron en un principio, ha descuidado la masa de las poblaciones nativas, casi siempre abandonadas a un innoble nivel de vida y a veces tratadas y explotadas duramente". "Queremos repetir también como válido para Centroamérica y Panamá, lo que afirmamos en Medellín: "Pese a los esfuerzos que se efectúan, se están conjugando el hambre y la miseria, las enfermedades de tipo masivo y la mortalidad infantil, el analfabetismo y la marginalidad, profundas desigualdades en los ingresos y tensiones entre las clases sociales, brotes de violencia y escasa participación del pueblo en la gestión del bien común" (Mensaje de Medellín).

EL EGOISMO DE LOS SATISFECHOS

Nos preocupa sobre manera la creciente manifestación de egoísmo en los sectores económicamente satisfechos, que, habiendo alcanzado la propia satisfacción, parecen permanecer insensibles ante quienes no tienen las mismas oportunidades de vida.

Es más, no faltan en estos sectores quienes, en su afán de mantener sus privilegios, toman medidas de represión y obstaculizan la promoción y el desarrollo. De esta manera, escudándose en calificativos ideológicos o justificándose en la conservación del orden, apelan a la fuerza y la violencia para mantener el actual orden de cosas que les resulta del todo favorable.

VIOLACIONES

● *Carencia de garantías.* Nuestra preocupación se acrecienta, con mayor razón, al comprobar las constantes violaciones de algunos de los derechos formales del hombre, en más de uno de nuestros países. Con demasiada frecuencia, en efecto, fal-

LA VOZ DE LA SANGRE DE TU HERMANO ESTA CLAMANDO A MI DESDE LA TIERRA

tan las garantías necesarias para un juicio imparcial y valedero, haciendo que un detenido tenga que esperar semanas y meses un veredicto judicial cuando es consignado a los tribunales, si esto llega a suceder. Todo esto pasa a pesar de lo dispuesto por el artículo 10º de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, acerca de las garantías que tiene toda persona —en condiciones de igualdad— de ser oída públicamente y con justicia por un tribunal independiente e imparcial.

Las torturas. Es públicamente conocido que muchos ciudadanos han sido sometidos a torturas físicas y morales, a pesar de que el artículo 5º de la misma Declaración establece que nadie puede ser sometido a tales tratamientos.

Los crímenes. Con horror y pesar recibimos, casi a diario, la noticia del hallazgo de cadáveres espantosamente desfigurados y mutilados. Estos crímenes se multiplican en forma alarmante, sumiendo en el dolor, la angustia y el odio, a un número cada vez mayor de familias. Sin embargo, el artículo 3º de la Declaración Universal antes mencionada establece, en vano, que todo hombre tiene derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad de su persona.

Señalamos lo anterior porque constituye la expresión más terrible de una violencia que, en nombre de Dios, condenamos sea cual fuere su índole: institucionalizada o de rebeldía.

Recordamos con angustia la interpelación de Dios a Caín: "La voz de la sangre de tu hermano está clamando a mí desde la tierra" (Gen. 4, 10); y las palabras de Cristo a Pedro: "Vuelve tu espada a su vaina, pues quien toma la espada, a espada morirá" (Mateo 26, 52).

Libertad de opinión. Continuando en esta reflexión sobre la violación de los derechos humanos, comprobamos que algunos de los centros y medios de comunicación social de varios de nuestros países, no cumplen con su misión: carecen de una información objetiva o deforman, in-

teresadamente, la que proporcionan, pese a que el artículo 19 de la Declaración Universal afirma el derecho de toda persona a la verdad, así como a la libertad de opinión y expresión que tampoco son siempre respetadas en nuestros países.

Libertad de asociación. En lo que concierne a la libertad de asociación claramente garantizada por la citada declaración (art. 23, inciso 4) al establecer que toda persona tiene derecho a fundar sindicatos y a sindicalizarse para la defensa de sus intereses, señalamos que en más de uno de nuestros países, se sigue negando al obrero y sobre todo al campesino tal libertad, que el Magisterio Pontificio viene reclamando desde 1891 a través de toda una serie de Encíclicas, comenzando con Rerum Novarum.

Contra la familia. Finalmente, en lo tocante a la comunidad familiar, cuyos derechos fundamentales son garantizados por la citada Declaración (Art. 16), comprobamos con inquietud que, lejos de ser motivo de preocupación vital por parte de nuestra sociedad, es considerada como un simple objeto de planificación económica. So pretexto de asegurar los derechos reales del hombre, se atenta contra la integridad y dignidad de la familia aceptando planes y programas de control de natalidad impuestos, dirigidos y financiados por agencias internacionales que pretenden en esto actuar como promotores del desarrollo.

No queremos terminar sin señalar que corremos el peligro de caer en la situación que otros países del continente ya están experimentando, al suprimir los derechos humanos formales en torno a todas las libertades fundamentales de la persona e institucionalizar esta supresión, pretextando que solo así se puede asegurar el techo, el pan, la salud y la instrucción para todo ciudadano.

EL DEBER DE CADA QUIEN

Reflexionando, con honda preocupación, sobre los hechos que hemos señalado y aceptando con humildad la parte de responsabilidad que nos corresponde en tan dolorosa situación, queremos hacer un apremiante llamamiento a todos los centroame-

ricanos y panameños de buena voluntad:

A los organismos Ejecutivos, Legislativos y Judiciales, responsables de los destinos nacionales les pedimos adoptar sin vacilación, todas las medidas tendientes a lograr que

la violencia y el atropello a los derechos humanos, cedan a un intenso y audaz esfuerzo para hacer que el desarrollo de nuestros pueblos constituya una auténtica liberación del hombre.

A las fuerzas armadas, policía y demás fuerzas de seguridad, instamos a que ajusten sus actuaciones al servicio único y exclusivo que les compete.

A los sectores de empresa, fuerzas de producción y, en general, a quienes con su trabajo promueven el engrandecimiento de nuestras comunidades nacionales, urgimos un recto y generoso sentido de justicia social.

A los padres de familia, a los maestros, a todos los que tienen en sus manos la formación, orientación y desarrollo de los hombres, les exhortamos a insistir en la necesidad de una educación liberadora, que prepare al hombre para el pleno ejercicio de sus deberes y derechos en una sociedad en desarrollo.

A la juventud, fuerza que concentra en sí la esperanza de un mundo verdaderamente libre, pedimos que, sin claudicar en sus convicciones, agregue un alto sentido de solidaridad humana a sus esfuerzos de liberación.

A quienes en estos momentos empuñan las armas y se han colocado en bandos antagónicos; a quienes ya han ensangrentado sus manos en estériles luchas fratricidas, les conjuramos, en nombre de Dios, que mediten en las graves consecuencias de su actitud y les suplicamos —con palabra vehemente— que pongan sus energías y anhelos al servicio de la paz que se construye con el esfuerzo común.

En fin, queremos que nuestra voz llegue a todos los sectores sociales, sin distinción de credos políticos ni religiosos. Apelamos especialmente a los cristianos comprometidos, laicos, sacerdotes, religiosos y religiosas, para que, abandonando nuestra posición de insensibilidad ante tanto atropello a la persona humana, iniciemos un movimiento de justicia, de concordia y de paz, que edifique sobre el amor una Centro América y Panamá integradas en la comunión de un único destino y una corresponsabilidad solidaria en el futuro de nuestras generaciones.

Que con la gracia del Señor y bajo la protección de María, Madre de la Iglesia, nuestro mensaje de Pastores sea signo del compromiso que asumimos ante Dios y nuestros hermanos.

COMUNIDADES
CRISTIANAS
DE BASE

signo
de los tiempos
opción pastoral

TEXTOS DE MEDELLÍN
CONFERENCIAS EPISCOPALES:
COLOMBIA - CHILE - URUGUAY.
Aspectos sociológicos: F. Cecilio de Lora
Aspectos Pastorales: F. José Marín
Espiritualidad: F. Segundo Galilea

Nos es grato presentar a los lectores la carátula del libro: Comunidades Cristianas de Base, Signo de los Tiempos, Opción Pastoral.

Este pequeño libro, que no dudamos prestará un valioso aporte para cuantos se interesan por las Comunidades Cristianas de Base, no es un estudio orgánico y exhaustivo de la materia. Tampoco es la obra de un solo autor. Es:

1—El pensamiento original de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, en algunos de los textos más claros y precisos de las Conclusiones sobre las Comunidades Cristianas de Base.

2—La Reflexión Pastoral y Teológica de las Iglesias Locales de Colombia, Chile y Uruguay, cuando sus respectivas Conferencias Episcopales estudiaron recientemente la materia.

3—La colaboración de tres autores desde los puntos de vista de la Sociología, La Pastoral y la Espiritualidad de las Comunidades Cristianas de Base: Los Padres Cecilio de Lora, S. M., José Marín y Segundo Galilea respectivamente.

Uno de los temas que más interesan hoy a la Pastoral Latinoamericana, es el de las Comunidades Cristianas de Base.

LIBROS
AL SERVICIO
DE
AMERICA
LATINA

Hay en ellas un germen dinámico, grande, de renovación eclesial.

Abren un camino para la búsqueda de una renovada autenticidad evangélica, de acuerdo con los "Signos de los Tiempos".

Ofrecen una respuesta, dinámica y actual, a los muchos interrogantes de adaptación y de contenido que en esta hora se plantea a la Pastoral.

Constituye un invaluable aporte en el proceso de personalización y de concientización del cristiano, en una tendencia eclesial de hoy que busca colocar a éste en el marco de circunstancias más favorables para una respuesta más libre y personal a Dios.

El deseo de vivir el cristianismo en moldes comunitarios renovados corresponde al llamado que Dios hace al hombre para realizarse en la unidad, la fraternidad y la solidaridad. "Según la voluntad de Dios los hombres deben santificarse y salvarse, no individualmente, sino constituidos en comunidad" (Lumen Gentium No. 9).

La idea de las Comunidades Cristianas de Base, que antes de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano había comenzado a fiscalizar en diversas experiencias pastorales fue consagrada en su contenido y en su forma por las Conclusiones de esta Conferencia, mediante referencias concretas.

Pero más aún: Las Conclusiones de Medellín están animadas desde su comienzo hasta su final con el Espíritu de la Comunidad, como manifestación de la dinámica existencia de una Iglesia que se concibe como Pueblo de Dios y que busca realizarse solidariamente, en la historia, en el tiempo y en las circunstancias diarias del Continente Latinoamericano.

A partir de Medellín, la idea de las Comunidades Cristianas de Base ha sido profundizada teológica, pastoral y sociológicamente. Hoy, esa idea no es una simple hipótesis de trabajo, sino una opción con plena validez, que cada día se enriquece y ofrece mayores posibilidades.

Medellín, se ha dicho en muchas oportunidades, es un punto de partida. En este tema de las Comunidades Cristianas de Base, como en otros, (el concepto de la liberación, el de la educación liberadora, el sentido de la denuncia evangélica, entre otros), se ve muy claramente, el punto de partida y luego, la recreación y el enriquecimiento de la reflexión eclesial latinoamericana.

Precisamente, como una muestra de este trabajo de reflexión latinoamericana sobre las Comunidades Cristianas de Base, a partir de Medellín, se ofrece este pequeño libro a los lectores latinoamericanos.

EL BOLETIN CELAM
Y LA PASTORAL

Con mucha frecuencia llegan a la redacción de "CELAM" cartas de señores obispos, de sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos, en las cuales se hacen comentarios muy favorables al contenido del Boletín y a los servicios que está prestando a la Iglesia Latinoamericana.

Como una muestra de esta correspondencia ofrecemos a los lectores una de las cartas más recientes. La envió Monseñor Alfonso Hoefler Hombach CM, obispo y Vicario Apostólico de Limón, en Costa Rica.

Dice Monseñor Hoefler Hombach:

"... Con sumo interés leo siempre el Boletín, ya que orienta cada vez más sobre la Iglesia de América Latina e informa sobre las actividades del CELAM.

Voy a reunir al clero a un diálogo y a recomendarle también el Boletín "CELAM". Ojalá que hagan la suscripción a este Boletín, para que así se orienten de nuevo en la pastoral y tantas otras actividades hoy día absolutamente necesarias. Sin lectura de revistas y libros nuevos y actuales existe el peligro de que el clero se estanque o proceda a su modo sin competente instrucción.

Por eso quiero insistir en que el clero se inscriba al Boletín "CELAM" ya que este no es solamente para el episcopado sino para todo el clero..."

Sea esta una nueva oportunidad para agradecer a cuantas personas han escrito al Boletín, alentando su trabajo. También para agradecer a muchos señores obispos que han tomado la iniciativa de insinuar a sus sacerdotes, religiosos y religiosas, lo mismo que al laicado la conveniencia de suscribirse al Boletín CELAM y a las publicaciones del CELAM y de la CLAR, como elementos que ayudan al trabajo eclesial y de reflexión.

BOLETIN ECLESIASTICO
(Rca. ARGENTINA)
OBISPADO DE AZUL

SIN COMENTARIO
EL BOLETIN "CELAM"

Casi todos nuestros suscriptores conocen, sin duda, la labor que cumple la publicación del epígrafe con su información seria sobre la vida, pensamiento y acción de la Iglesia en Latinoamérica en general, y también las experiencias, estudios, informes y actividades emanadas de las respectivas iglesias nacionales y diocesanas.

Por este motivo, la lectura y divulgación del boletín "CELAM" es útil para conocer la vida eclesial continental, que a todos interesa y que muchos buscan ansiosamente en publicaciones esporádicas o no muy bien informadas.

La suscripción anual es de U\$S 4,50 y se solicita al Secretariado General del CELAM, apartado Aéreo 5278, BOGOTA (Colombia).